



QUERER Y NO QUERER

PREFACIO

HACE mucho tiempo—no sé bien si fué hace un siglo ó un día, que las cosas pasadas van todas al mismo despeñadero de lo olvidado, aunque no se figura que siempre ha de conservarlas en los remansos, felices ó dolorosos, de la frágil memoria...—hace mucho tiempo, digo, que rondaba por mi voluntad el deseo persistente de referiros un lance de amor.

Es una historia vulgar, que tiene la inmensa grandiosidad de lo que á todos nos ocurre, por más que á todos no nos haya ocurrido. Fué en otro, pero pudo ser en uno mismo...

Pertenece al número de esas infinitas narraciones que, una vez oídas, quizá sin concluir de contarlas, le sugieren á uno un cuento parecido. Eso me recuerda lo que me pasó á mí...

Entre lances de amor... y amores de lance... ¿quién no tendrá un cuento en que el héroe sea un olvido...? ¿Quién no tendrá un olvido en que uno se avergüence de ser el héroe...?

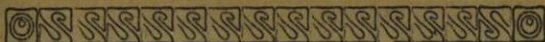
Leed mi historia: cambiadle luego—ó antes—algún nombre, y ya veréis cómo se parece á la vuestra; que en el andar de la vida, y más aún

cuando la vida ya va andada, la historia de todos es la historia de uno mismo.

Por eso los viejos saben tantos cuentos, que nadie les ha contado... y es únicamente porque saben el suyo; que toda la sabiduría de la vida se reduce á haberla vivido.

Y sin más prefacio, que lo mucho huelga y lo breve se apetece, vamos con el sucedido, narración, leyenda ó lo que fuere, que yo mismo no estoy muy seguro de lo que fué.

Para seguir un método—y para que brinquen páginas los amadores de la acción y los fervientes de los hechos, que desprecian detalles y comentarios—dividiremos este episodio en tres capítulos, que podrán titularse: el escenario, los tipos y el cuento. Un capítulo para enteraros en dónde pasó, otro para conocer entre quiénes pasó, y el último para que sepáis, por fin, lo que pasó... ó lo que no pasó, con grave riesgo de incurrir en censura de los hombres prácticos, que suelen ser, en lo escondido de sus intimidades, los más románticos soñadores de ese sueño que se llama poesía, y de ese ideal que se llama el puro amor...



CAPÍTULO PRIMERO

EL ESCENARIO

Á primera vista, parece indiferente que las cosas ocurran en un sitio ó en otro, y, sin embargo, ahí está el secreto de las cosas mismas. De lo poblado á lo desierto, de la hora, de la luz... depende nuestra situación de ánimo, y por consecuencia las sensaciones que experimentamos y los actos que se realizan. En el desierto, el valor se divide por el vacío; ante gente, el valor se multiplica por la vergüenza: de ahí la cobardía ó la heroicidad. En un país de sol, sin crepúsculos, eternamente irradiador, no habría más que locos; en un país de nieblas, puede haber amadores también; que nadie, para soñar, busca la luz esplendorosa, sino la suave penumbra de la mañana ó del caer de la tarde, cuando las formas, indecisas y desdibujadas, toman fácilmente la forma que la fantasía quiere darles.

El sol y el calor, juntos, no han sabido crear más que la exaltación furiosa ó la dormilona pereza; la obscuridad y el frío, juntos, han creado los dioses, los fantasmas y las ánimas errantes y trasnochadoras con su blanco séquito de apari-